

ciones Exteriores, hombre profundo para sus jóvenes discípulos, el señor Zevallos, piensa —con una mentalidad colonial— que debemos nuestra emancipación a Monroe. Un distinguido publicista italiano, Orestes Ferrara, profesor de universidad en Cuba, cree que no hemos pagado «nuestra deuda de gratitud» a los Estados Unidos por el reconocimiento que hizo de nuestra independencia, y que debemos pagarle tal deuda mostrando absoluta sumisión a ese país en nuestras relaciones internacionales, al punto de seguirlos entusiasmados, por ejemplo, en su ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y en su inmiscuencia en la guerra que hoy está desangrando a Europa y retrotrayéndola a días de barbarie destructora. Olvida el eminente autor que la situación política de nuestras repúblicas, frente a Europa, no es ni puede ser la misma que la de los Estados Unidos en toda circunstancia; y que nosotros, precisamente, debemos vivir de eso, de una política de balanceo, de una política que explote la rivalidad entre Europa y los Estados Unidos, teniendo también de nuestra parte, hasta donde sea posible, primero la fuerza y luego el derecho.

Por lo demás, no cabe ignorar la actitud de los Estados Unidos respecto a su política con la América Latina durante la época de la independencia, y lo que significó en su nacimiento y ulteriores evoluciones la declaración de James Monroe (Diciembre de 1823)